Discusión sobre la aplicación de la teoría de Morgan para el estudio de los nombres de parentesco en las lenguas indígenas, (1873)*

Ignacio Ramírez
Francisco Pimentel

El asunto que el Sr. Orozco y Berra propuso para la presente y las últimas conversaciones, ha parecido oscuro y complicado á todos los socios que han tenido á bien discutirlo; comenzaré, por lo mismo, fijando la cuestion tal como la comprendo: *trátase de indagar si será posible descubrir la vida intelectual de los pueblos prehistóricos de América, por medio de las armas, de los sepulcros y de los altares, que parecen salidos de sus manos, y que nos revelan la existencia de una raza mas ó menos primitiva.*

Desde un principio tuve el honor de manifestar que esos datos, aun suponiéndolos incontestables, no bastaban para resolver el problema; que es necesario agregarles otros que pertenecen á diversas clases de conocimientos y que, entre estos auxiliares, el mas poderoso se encontraría en el estudio de los idiomas indígenas; cité por vía de ejemplo, los sistemas de parentesco. El Sr. Pimentel expuso que los sistemas de consanguinidad y afinidad eran bárbaros y arbitrarios en los pueblos del nuevo continente, declarándolos en consecuencia, como inútiles. Respeto los vastos conocimientos del Sr. Pimentel; y para aprovecharme de ellos, voy á someter á su sabiduría unas breves consideraciones sobre las noticias que de un estado social prehistórico pudieran conservarse en los idiomas nacionales; tambien la lingüística tiene sus fósiles.

* *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la República Mexicana,* Tomo I — Imprenta Díaz de León y White, México, 1873.

Si la presente cuestion se ocupara de las razas indo-europeas, y no poseyésemos otros datos que las armas, los altares y los sepulcros, y además las lenguas, y sin que pudiésemos apelar á las admirables obras en donde se ha reconstruido el pueblo paleontológico de los *arias;* nosotros diriamos: ¿qué nos revelan los idiomas sobre sepulcros, altares y armas, y qué conservan en sus clasificaciones, de parentesco, sobre el estado de la familia y de la sociedad en los tiempos primitivos? Hariamos á la filología otras muchas preguntas, y acaso bastaria un solo idioma, como el latino, para bosquejarnos la vida de naciones que hace mas de seis siglos inundaron el antiguo desde el centro del Asia hasta los confines occidentales de la Europa.

La espada, por su semejanza con la lengua, se llamaria *gladium*, y *fierro* por su materia.

Si la palabra *lanza* priviene de una lengua española, nos atestigua entonces que los romanos utilizaban las armas de sus enemigos; una arma semejante, con su nombre, habian antes aceptado de los sabinos.

El ariete debe su nombre á su figura terminal de carnero.

Ara, de *airo*, es un lugar levantado para los sacrificios. *Altaria* se eleva sobre el ara para recibir el fuego que devora la víctima.

Humo es la base de todo lo que significa enterrar, y túmulo es el montecillo que se levanta sobre los *humados* ó inhumados.

El *neve urito* de las Doce Tablas nos acredita la antigüedad del sistema combustorio.

Y en cuanto el tecnicismo del parentesco, nos bastará citar algunas palabras: *Nepos* viene de *enpotis*, débil, descendiente, vástago, consumidor; de *soror* nacen *sorini, consorini, consobrini; Patrans est patris fratrer; Amita est patris soror*, y Patruus y Amita se llaman *tios; Dhave*, en sanscrito, es *marido; ridhava es sin marido*, de donde proviene *vidua, viuda;* esto nos descubre que la palabra *viudo* envuelve un desatino. En fin, en algunos idiomas modernos se conserva desfigurada la raíz *duhitri*, que significa *la mas dulce hija.*

En cuanto á la naturaleza de los sistemas genealógicos, Morgan, cuya obra ha publicado el Instituto Smithsoniano, se expresa en estos términos: "Existen dos formas diversas de consanguinidad: una descriptiva, y otra clasificatoria; la primera, que pertenece á las familias ariana, semitica y uraliana, describe la consanguinidad colateral casi siempre por medio de un aumento á los términos primarios de parentesco, por ejemplo *padre grande, madre grande, hijo mayor, hija segunda, hermano de madre.* Pero la segunda forma de consaguinidad, que pertence á las familias *turaniana, indo-americana y málaya*, desdeña las frases descriptivas y reduce los consanguíneos á grandes clases,

por medio de una serie de generalizaciones aparentemente arbitrarias, de modo que aplica las mismas apelaciones á los miembros de la misma clase. En el idioma *séneca-iroques*, verbi gracia, el hermano de mi padre será llamado por mí *mi padre;* pero el hermano de mi madre es mi *tio*, segun la palabra correspondiente. Yo, varon, llamo *hijo* al hijo de mi hermano; pero el hijo de mi hermana es mi *sobrino*. La mujer llama *sobrino* al hijo de su hermano, y al hijo de su hermana *hijo*. Una cosa parecida sucede con los primos. En el sistema descriptivo el parentesco colateral se desprecia y pierde, facilitando la dispersion de las familias ó representándola. Por lo contrario, en el clasificatorio, las líneas colaterales se confunden en una, y las relaciones de parentesco se aprecian y se conservan."

Los trabajos de Morgan han sido debidamente elogiados, y sus principales deducciones, controvertidas. La promiscuidad de su doble sistema se descubre, en efecto, á cada paso, en muchos idiomas; pero sus observaciones confirman otras de diversos autores, y con apoyo de todas ellas es lícito asegurar: 1°, que la familia, las armas, la posesion, el sepulcro y el hogar, que es el primero de los altares, son tan antiguos como la misma raza humana; 2°, que el matrimonio primitivo se verificaba entre parientes, fundándose el poder y la gloria de cada familia en su interior crecimiento; y 3°, que muchos de los términos ahora legales y científicos, empleados en la guerra, en el parentesco y en otras prácticas mas ó menos solemnes, correspondian en aquel entonces á las necesidades de la familia y á los usos y conocimientos de tribus menos relacionadas por medio de las dulzuras de la paz que por los estragos de la guerra.

De qué modo el tecnicismo en sus transformaciones encierra la historia de las ideas y de los hechos, podemos observarlo en nuestro mismo idioma; así, hoy llamamos Regminthon á una arma, porque en nuestro siglo los fabricantes han llegado á tal grado de poder, que imponiendo su propio nombre á sus productos, el mundo los acepta con ese bautismo; en siglos recientes, muchas armas se llamaron máquinas de guerra y tambien ingenios, porque ya la ciencia se habia apoderado de las operaciones y de los instrumentos militares; ¡y estos eran una piedra, un palo, un fierro, en los tiempos primitivos!

Examinemos, pues, á la luz de estos principios una de las lenguas patrias, la *nahuatl*. *Teotl* es el que camina, el que guía, el *sol*. *Tatli*, el que vivifica, la fuente, *padre*. *Nantli*, la fuente, el orígen de la carne, *madre*. *Tatzintli*, padre querido, respetado. *Colitzin*, el encorvado querido; y *tecotl*, el que anda encorvado, significa *abuelo*. *Citli* es la *abuela* y la liebre; sirviendo, entre

otras cosas, el color para la metáfora. *Tetla, tlatli,* cosa inmediata, el cercano al padre, el *tio* paterno. *Achcoltzin,* el anterior, el grande, el que se parece al encorvado *bisabuelo. Achcitli,* la que se parece á la madre, la grande liebre, la *bisabuela. Monnantli,* madre necesaria ó que se ha metido, *suegra. Montli,* ratonera, el que se ha metido, *yerno. Conehu,* mi retoño, *hijo. Pili,* el colgado, niño, muchacho, *hijo. Ciuamiequi,* el que tiene mujer muerta, *viudo. Xocoyotl,* fruto de mi corazon, refresco del corazon, el último hijo.

Bastan los ejemplos anteriores para comprender que, entre los mexicanos como en todas las naciones, el tecnicismo genealógico tuvo primitivamente un carácter doméstico; la semejanza degeneraba fácilmente en el apodo, circunstancia comun á las antiguas denominaciones personales. Este sistema se regularizó, á no dudarlo, cuando sirvió de base á las instituciones sobre herencia de bienes, de poder y de nobleza. Y será, por fin, un estudio curioso averiguar si el método descriptivo de consanguinidad que aparece en el mexicano y en el maya, es una perfeccion que se debe exclusivamente á la imitacion de la forma romana usada por los conquistadores españoles.

De todos modos, y aplicando ya con alguna confianza las observaciones expuestas á la cuestion promovida por el Sr. Orozco y Berra, creemos firmemente que en el estudio de los supuestos altares, de las armas y de los sepulcros prehistóricos que se encuentran en el nuevo continente, no hay motivo racional para separarse del camino que con tanto acierto nos ha trazado la ciencia; el exámen fundamental es el de los terrenos. La geología ha ordenado las capas de la tierra como las fojas de un libro; los animales corresponden necesariamente á ciertos vegetales y minerales; y el conjunto de séres es un termómetro que señala con aproximacion las manifestaciones de la inteligencia humana; el hombre, mientras mas animal, es mas visionario. Los edificios públicos mas antiguos, ya son las piedras ciclópicas de la Europa, ya los templos subterráneos del Asia, y ya las pirámides egipcias y las americanas; el arte, entonces, no encuentra la belleza y la sublimidad sino en lo gigantesco; tal es la época de los mastodontes, de los hércules y de los titanes. Solo la sociedad, en esas razas, es pequeña: está reducida á la familia; pero á su vez la familia es un aduar, ó bien una tribu. ¿Cómo las tribus han podido ejecutar obras tan grandes? Por medio de la esclavitud.

Todos esos misterios que envuelven la cuna de la humanidad, pueden presentarse petrificados en una obsidiana, en una sílece, en el cuerno de un reno, en un parapeto ingenioso, en una construcción lacustre, en un montículo, en una momia y en geroglíficos mas ó menos acabados, pero necesitan

para hablar un soplo de vida; esta va hoy debiendo su resurreccion al estudio de los lenguajes primitivos. La cuestion del Sr. Orozco y Berra es un compromiso para todas las ciencias positivas y para todos sus cultivadores.

Entre estos, el Sr. Pimentel está llamado á ocupar un alto lugar por sus estudios lingüísticos; ¿cómo, pues, desconoce, desdeña su propia importancia? Vestal de la filología mexicana, si deja apagarse el fuego sagrado, nos compromete á enterrarlo vivo.

Ignacio Ramirez

SOBRE LOS NOMBRES DE PARENTESCO en las LENGUAS INDIGENAS

(Contestación al Señor Ignacio Ramirez)

Tengo la honra de contestar las observaciones del Sr. D. Ignacio Ramirez, valiéndome del presente escrito para fijar bien las ideas.

Seguramente por falta de explicacion mia, el Sr. Ramirez comprendió mal mis proposiciones respecto á los nombres de parentesco en las lenguas indígenas. Hé aquí sus palabras: "El Sr. Pimental expuso que los sistemas de consanguinidad y afinidad eran bárbaros y arbitrarios en los pueblos del nuevo continente, declarándolos, en consecuencia, como inútiles." No es esto lo que manifesté, sino lo siguiente: "Los nombres de parentesco, *por sí solos*, poco prueban en lingüística, respecto á la clasificacion de los idiomas, porque generalmente tienen un orígen comun, es cierto; pero no el de familia sino el principio de imitación, la ley de onomatopeya: *ma, pa, ta*, y otras raíces semejantes se encuentran en idiomas de distintos sistemas, porque son las que más fácilmente pronuncia el hombre, apenas comienza á hablar, y así lo reconocen filólogos modernos muy distinguidos como Renan al comparar las lenguas semíticas con las indo-europeas, y Wedgood en su libro: *On the orígen of language*. Además, respecto á los idiomas mexicanos, hay una circunstancia que puede contribuir á la multiplicación de analogías forzadas, tratándose de nombres de parentesco, y es la superabundancia de ellos, porque expresan diversas relaciones desconocidas en nuestros idiomas, siendo la mas digna de llamar la atención el sexo de la persona que habla, y no de quien se habla; así es que hay una palabra distinta, por ejemplo, cuando el hombre dice *hijo*, y otras cuando se refiere á la madre."

Estos fueron los hechos que yo expuse, á los cuales el Sr. Ramirez observó que esa misma multiplicidad de nombres de parentesco, demostraba que en México la familia se hallaba constituida y de una manera muy minuciosa. El Sr. Orozco agregó á lo dicho por el Sr. Ramirez, que los nombres de parentesco distintos demostraban la union del hombre y la mujer entre los indígenas.

Repliqué inmediatamente á los Sres. Ramirez y Orozco, manifestando al primero, que yo no desconocia ni habia desconocido nunca, la existencia de la familia en México, y al segundo que la diversidad de lenguaje en los dos sexos, más bien probaba lo contrario de lo que suponia, esto es, la independencia de la mujer: cuando dos ó mas personas están unidas estrechamente, nada mas natural que expresarse del mismo modo, y *vice versa.*

A esto se redujeron mis observaciones sobre los nombres de parentesco, omitiendo repetir aquí lo que expuse respecto á la cuestion propuesta por el Sr. Orozco sobre el hombre fósil, y las señales que ha encontrado en México, de religion, guerra y gobierno, desde las épocas mas remotas. Puesta ahora la cuestion filológica bajo su verdadero punto de vista, paso á esplanar mis ideas acerca de ella, demostrando con *hechos* lo que he indicado.

La raíz *ap* ó su afin *ab*, para decir *padre*, se encuentra en idiomas tan distintos como los siguientes: hebre en Asia; hotentote en Africa; húngaro en Europa. En México hallo también la raíz *ap* para decir padre, en varios idiomas y dialectos de que serán ejemplo los siguientes. Totonaco, *ch-ap-c;* comanche *ap;* chocouyem, *ap-i;* joukiosmé, *ap-i;* tulareño, clareño y mutsun, *ap-a;* costeño, *ahp-ah.*

La raíz *ta*, para decir padre, se encuentra tambien en lenguas de distintas familias, de diverso sistema léxico y gramatical, como el congo en Africa, el celta en Europa y el oregones en América. En México encontramos la raíz *ta*, en la palabra que significa padre, en varias lenguas. Ejemplos: Mexicano, *ta-Ai;* caigua, *te-ui* ó *ta-nat;* coahuilteco, *ta-nague;* guaicure, *dare* ó *tate.*

La raíz *ma* entra asimismo en la formación de la voz equivalente á *padre*, en idiomas tan diferentes como lo son algunos dialectos de la Oceanía comparados con el Opata y el Eudebe de México. La raíz *u* con una vocal, se halla en la composicion de la palabra que significa *padre*, en los idiomas Eboc, Albanés, Maipure y varios dialectos africanos. En México, podemos presentar algunos ejemplos como los siguientes: Cahuillo, *na;* Diegueño, *na-il;* Kechi, *na-h;* Netela, *nana;* Tarahumar, *no-no;* Eudebe, *no-no.*

Estos ejemplos me parecen bastantes para demostrar que la ley de onomatopeya influye igualmente en idiomas que

nadie puede considerar como afines; hablo de los mexicanos comparados con los demas que he citado.

Por lo que toca á las analogías falsas que pueden resultar de la multiplicidad de nombres de parentesco en las lenguas indígenas, voy á comprobarlo con dos ejemplos que puedo aumentar cuanto se quiera. En mexicano para decir *madre*, hay dos palabras: *te-ziz-tli* y *nantli*. En Totonaco se encuentran estas voces, para expresar *padre*, que son *tlatl* y *chape*. Pues bien, un etimologista pudiera alucinarse creyendo que el mexicano tiene analogía con el idioma Darien, porque en este, *na-na* significa *madre*, mexicano *nantli*, siendo igual la raíz *nan*. Otro etimologista pudiera tomar la voz azteca *te-ziz-tli*, y decir que es análoga á la georgiana *te-da*, porque la raíz *te* es idéntica.

Del totonaco pudieran sacarse estas falsas consecuencias: hay analogía entre el totonaco y el congo, porque en los dos se encuentra la raíz *ta* en las palabras *tata* (congo) y *tlatl* (totonaco), que significan *padre*. Igualmente pudiera suponerse que el totonaco y el húngaro son análogos, porque en el primero se dice *ch-ap-e*, y en el segundo *ap-a;* las dos palabras con el mismo sentido *padre*, y con igual raíz *ap*.

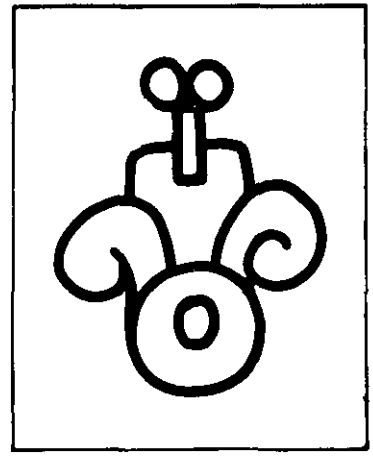
No quiero extenderme mas, porque las comparaciones filológicas, interesantes en sus resultados, son, sin embargo poco amenas, y fácilmente cansan á los oyentes, agregando tan solo que en cuanto á la circunstancia de que los nombres de parentesco, en México, indican la existencia de la familia, ya dije que sobre esto no hay cuestion alguna entre el Sr. Ramirez y yo, porque es un hecho que nunca he puesto en duda. Los nombres *esposo*, *padre*, *madre*, *hijo*, *abuelo*, *nieto*, *tio*, *sobrino*, etc., se encuentran en las lenguas indígenas, y segun lo he manifestado, aun indicando relaciones que no se conocen en nuestras lenguas, como el sexo de la persona que habla. Voy á poner algunos ejemplos. En México, el padre dice *no pitzin*, mi hijo, y la madre *no-koneuh:* en estas voces no se encuentra una misma raíz, pues la inicial *no* es el posesivo. En Tarasco el hombre llama á su hermano *hera*, y la mujer le dice *neze*. En Huasteco, el hijo del padre se llama *atik*, y el de la madre *tam*.

Refiriéndome á otro idioma indígena que hasta ahora no he citado, el Mixe, me servirá de ejemplo para manifestar otra de las varias relaciones que expresaban los indios con los nombres de parentesco. El primero hijo se llama *Skab*, el segundo *Put*, y el tercero *Oktz:* nosotros carecemos de palabras simples para expresar estas ideas, y tenemos que usar circunloquios.

Cuáles sean las consecuencia que se infieran de los hechos presentados, cada persona sacará las que guste, y

en verdad pueden ser contradictorias como todo lo que se convierte en suposicion. Entrando al terreno hipotético, casi todo puede ser y así una persona propondrá una teoría y otra persona la contraria. Cercano yo á publicar un nuevo trabajo sobre las lenguas indígenas de México, fruto de muchos años de observaciones y estudios, manifestaré que á ese trabajo he querido darle un valor enteramente científico: es un tratado de Filología mexicana donde se analizan, comparan y clasifican un gran número de lenguas habladas desde el Oregon hasta Centro América, pero todo fundado en hechos, no dando cabida en lo mas mínimo, al método hipotético; hechos y nada mas que hechos se encuentran en mi libro de que tendré la satisfaccion de ofrecer un ejemplar al Sr. Ramirez, en contestacion á las palabras con que concluye el escrito que ha dado lugar al presente, para que vea no he dejado apagar el fuego filológico.

En lo verbal manifestaré mi opinion sobre los demás puntos propuestos por el Sr. Orozco y Berra.

Noviembre de 1873

Francisco Pimentel